

Medio	El Mercurio
Fecha	8-08-2010
Mención	Entrevista a Cristián del Campo S.J, capellán de Un Techo para Chile, quien presentará su libro "Dios opta por los pobres" Ediciones UAH, el 19 de agosto.

Cristián del Campo, el nuevo capellán de "Un Techo para Chile":

"La solución a la pobreza no es simplemente una transferencia de ingresos"

El reemplazante del padre Felipe Berríos cree que los resultados de la encuesta Casen revelan que Chile no avanza al ritmo que debería para ser un país desarrollado y justo.



“En el Techo hemos denunciado que los campamentos son el mayor signo de exclusión y marginación. Si uno vive en un campamento, ni siquiera puede pedir un trabajo, porque no tienes un domicilio fijo”.

CRISTIÁN DEL CAMPO
CAPELLÁN DE UN TECHO PARA CHILE

GERALDO CASO BIZAMA

FOCO SOCIAL.— "La Iglesia tiene que reforzar su opción preferencial por los más desposeídos, a través de programas directos de ayuda, de mejorar su propuesta educativa, de ampliarla a sectores más vulnerables", dice Del Campo.

■ Más que mediaguas, un impulso social a las familias

"En Un Techo no entregamos simplemente viviendas, sean éstas de emergencia como lo estamos haciendo en Latinoamérica o sean definitivas, como lo estamos haciendo en Chile. Para que una familia supere su situación de exclusión, para que su paso del campamento al barrio sea algo sustentable, hay que ayudar a que esas familias se habiliten socialmente", explica el nuevo capellán, que reemplazó al

carismático sacerdote Felipe Berríos en este cargo.

"Por eso los miles de voluntarios de Un Techo van cada semana a los campamentos a apoyar a las familias en distintos planes: de educación, salud, apoyo legal y de microcrédito. Porque hay que ayudar a que los excluidos puedan integrarse socialmente. Porque hay una gran diferencia entre entregar una vivienda y un hogar", asegura.

Los días del padre Cristián del Campo (40) son intensos. Hace dos meses y medio asumió la responsabilidad de ser el capellán de "Un Techo para Chile" y ya ha visitado nueve de los 19 países donde está la institución. Hoy supervisa el trabajo de 300 personas contratadas en América Latina y acompaña a más de 3.000 voluntarios sólo en Chile.

Su jornada laboral parte a diario a las 8:30, pero no tiene hora de término. Los fines de semana se dedica a realizar "pololitos", como llama a la celebración de bautizos y matrimonios, y cada quince días celebra misa en una capilla en Pudahuel.

Jesuita —además de ingeniero comercial y bachiller en teología de la Universidad Católica, y MBA y licenciado en Teología por el Boston College, en EE.UU.—, Del Campo presentará en una semana y media más su primer libro "Dios opta por los pobres" (Ediciones Universidad Alberto Hurtado). Sobre el tema de esta publicación y sus desafíos en Un Techo para Chile, habló con "El Mercurio".

"Cuando hablamos de pobreza, hablamos de una de las más grandes realidades de nuestro continente. Y a esto hay que sumarle la injusticia y la opresión", comenta. "Cuando la iglesia latinoamericana hace la opción preferencial por los pobres, lo hace porque atiende a que la pobreza es la realidad más masiva en el continente. En los '70, los pobres irrumpen en la escena eclesial y social, y se comienza a hacer teología a partir de ellos", dice.

Frente a la pregunta de si las políticas públicas de los gobiernos de la Concertación fueron efectivas para solucionar el tema de la pobreza, Del Campo cree que hubo un avance significativo, en especial si uno se remonta a la realidad que existía a mediados de los años 80. "Sin embargo, aún queda mucho camino por saber cómo hacer para crecer más, en cómo mejorar la focalización del gasto, en cómo perfeccionar la red de protección social y en comprender que la solución a la pobreza no es simplemente una transferencia de ingresos. La pobreza es exclu-

sión, por lo que se necesita dar oportunidades reales de integración y empoderamiento, para que las familias se hagan dueñas de su futuro", sentencia.

—¿Qué responsabilidad asume la Iglesia con el aumento de la pobreza?

"La Iglesia, como parte de la sociedad, tiene que reforzar su opción preferencial por los más desposeídos, a través de programas directos de ayuda, de mejorar su propuesta educativa, de ampliarla a los sectores más vulnerables y, fundamentalmente, de seguir poniendo el tema de la pobreza y la desigualdad en el debate".

—A partir de la encuesta Casen 2010, ¿seguirá Un Techo para Chile con el mismo programa de trabajo?

"El Techo para Chile seguirá enfocando todos sus esfuerzos y movilizándolo a sus voluntarios en la presencia, en los campamentos y en el empoderamiento de las familias que quieren una oportunidad de superar su realidad de exclusión. Los resultados de la Casen reafirman nuestra convicción: que en nuestro país aún existen muchas familias que esperan una solución concreta a sus necesidades de vivienda, trabajo, salud, educación y todas las condiciones que hacen de una vida humana, una vida digna. Chile tiene todas las posibilidades para superar la pobreza, pues ésta no es una fatalidad cósmica. Hay un problema que resolver, pues solucionar la pobreza en Chile es un problema que depende de la voluntad de la sociedad".

—El Presidente Piñera calificó los resultados de la encuesta como "una mala noticia". ¿Cómo los califica usted?

"Son una mala noticia en un país como el nuestro, que lo tiene todo para ser un país desarrollado y justo, y donde no se está avanzando al ritmo que deberíamos hacerlo".

—¿Y qué opina de los resultados de la encuesta?

"Sólo conocemos los resultados gruesos. Hay que esperar la publicación de todos los datos y con ellos hacer un análisis serio y despolitizado. Así tendremos un diagnóstico claro de los nudos por donde pasan las soluciones. Pero luego debe venir la decisión política de unirnos tras esta meta de justicia: tener un país justo, humano y donde todos se puedan sentir igualmente chilenos".